

CIEA EL HUERTO DEL RETIRO



RINCONES DESCONOCIDOS DEL RETIRO

Estatuas, infraestructuras, cursos de agua y pequeños jardines en el parque que suelen pasar desapercibidos pero que albergan un sentido y un hueco en la historia de esta ciudad.

CASITA DEL PESCADOR

Esta pequeña construcción forma parte de los Jardines del Buen Retiro desde reinado de Fernando VII siendo uno de los pocos ejemplos que quedan de las construcciones que adornaron los jardines privados de la realeza, cuando el Parque del Retiro pertenecía a la Corona.

Situada en uno de los extremos del jardín del “Reservado” constituía el gabinete de descanso del Rey. Tras la invasión francesa de 1808 en la que el Retiro fue convertido en fortaleza improvisada.

Cuatro años después llegan las tropas inglesas, en 1812. Éstos bombardean y saquean las estructuras que aún quedaban en pie consiguiendo que la mayor parte de sus instalaciones se perdieran. Los jardines quedan profundamente deteriorados hasta que el monarca Fernando VII se compromete a restaurar el Retiro. Finalmente, su hazaña quedó relegada a la zona occidental del parque donde concentró una serie de infraestructuras románticas de carácter anecdótico destinadas principalmente al ocio real llamadas caprichos.

Hoy en día hemos perdido casi todos ellos, pero aún nos quedan testigos de aquella época como es el caso de este monumento que reseñamos hoy.

Las obras del conjunto se inician en 1817, siguiendo el proyecto del arquitecto mayor de Palacio Isidro González Velázquez.



El rey Fernando VII a parte de utilizar las instalaciones como lugar de descanso y siesta, se dedicaba a pescar desde la balaustrada que rodea el pabellón atinando con su caña directamente sobre los peces que masificaban el estanque que la rodea. Este entretenimiento real dio nombre al capricho.

Su estructura es modesta y particular ya que entremezclan elementos pertenecientes a diferentes estilos artísticos. Coronada por un chapitel de zinc, elemento tradicional de la arquitectura madrileña, está rematado con un pomo o bola de plomo.

Su planta es cuadrada y el interior se estructura en dos modestas estancias denominadas “gabinete” y “salón”, ambas adornadas con detalles al fresco. Su fachada está decorada con pinturas pompeyanas y hornacinas, donde antaño hubo unos bustos romanos.

Sus usos a lo largo de los años han sido diversos alternándose incluso con épocas de cierre y abandono siendo restaurada en diversas ocasiones. A principios del siglo XX el Ayuntamiento la cedió a la Real Sociedad Colombófila de Madrid para que instalara en ellas su estación central de palomas mensajeras. En 1995 fue el dispensario destinado a curar a los animales del parque que pudieran resultar heridos y que fue atendido por estudiantes de la Facultad de Veterinaria.

En 2003, muy deteriorada la Casita fue andamiada y sometida a un gran proceso de limpieza y restauración. En 2005, ya recuperada en su totalidad, fue utilizada como Oficina de Información turística del Retiro. Hoy en día encontramos en ella el Centro de Información sobre adopción de animales de compañía gestionado por Madrid Salud.

